



## **Pantano de Beleña 30' + 30'**

Aunque la presa está situada en Beleña de Sorbe y el embalse es de tamaño medio, su “cola” llega hasta Muriel, distante algo más de 6 Kms en línea recta. Pero como su función es proporcionar agua a la población del Corredor del Henares, creciendo a ritmo vertiginoso, muchas veces el embalse queda lejos de Muriel.

Nuestra ruta atacará el pantano desde Muriel, lo que lejos de ser un riesgo puede ser un aliciente más, como se verá luego. Salimos del pueblo por una senda que tomamos pasado el bar a la izquierda. En seguida baja en busca del río, atraviesa un olivar bien cuidado y se pone paralela al Sorbe. Estamos en el viejo camino de herradura de Beleña, que seguía el curso del río y hoy está anegado.

Enfrente curiosas formaciones rocosas junto a la carretera (el Morro donde hubo un poblado celtibérico); calizas kársticas trabajadas por las aguas, el viento y los cambios de temperatura entre la noche y el día (hasta 30°). Pronto llegamos a la cola del embalse mientras la senda gana altura hasta situarse a media ladera.

Enebros, quejigos y encinas conviven aquí, en puro contraste con las hileras de chopos que bordean las aguas. A la izquierda un desprendimiento de rocas ha generado un río de piedras espectacular. En su cima anida una pareja de águilas reales que se dejan ver. Ahora el pantano no es más que un río ancho, encajonado y quieto, cuyo color sólo depende de la luz del día.

Conforme avanzamos el pantano se ensancha y las vistas mejoran. Después de 20' la senda se bifurca; una baja y termina unos metros más allá junto al agua. Cuando el nivel del agua lo permite (sólo en años de sequía), la senda continúa por el fondo del embalse y conecta con la vereda que aparece doscientos metros más adelante; esta coquetea unos metros con el pantano y luego enlaza con el camino de Peñamira.



Pero la vereda se mantiene viva porque es el camino a la cueva del Gorgocil, cubierta por las aguas y solo accesible en verano para expertos espeleólogos. Según la guía de simas es una de las más importantes de Guadalajara por tamaño, dificultad y belleza. Destacan la “*sala del Órgano*” y la “*sala de las Maravillas*” llamada así por la cantidad de estalactitas de formas peculiares y colores llamativos.

La otra senda sigue su camino a media altura, a veces con dificultad. Ya sobrepasado el lugar donde muere su compañera, llega a un bellissimo circo de piedra, protegido por una vegetación espesa y espinosa que impide el paso. Pero debemos sentarnos para recorrer con la mirada cada uno de sus rincones y especular ¿por donde bajan los corzos?



*La Vereda de Puebla*

*¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!*

[www.laveredadepuebla.com](http://www.laveredadepuebla.com)

Más adelante la vereda muere. Es el momento de tomarse un tiempito para disfrutar de las vistas: estrecho de Peñacabra, el cerro de la Muela que lo vigila (cual Troya a los Dardanelos), la arboleda de las orillas, el contorno del embalse,... Patos y otras aves acuáticas tienen aquí su particular zona de baño. Observamos como a cien metros la senda continua bordeando el pantano, pero desde aquí se nos hace inaccesible.

La ruta ha terminado, ya solo resta volver por el mismo sitio.

*(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)*